

Dos palabras, Señores, y concluyo. La Iglesia ha construido en el mundo, por medio de la fuerza racional y de la fuerza mística, un edificio cuya parte exterior é interior se sostienen mutuamente y responden á todas las necesidades de la humanidad. Esto es lo que S. Juan vió en su isla de Pathmos, donde estaba desterrado por la fe. Oyó en uno de sus éxtasis un gran ruido, y habiéndose vuelto vió, en medio de un aparato que describe, al Hijo del hombre con una espada de dos filos que salía de su boca. Aquella espada de dos filos es la viva imágen del doble poder sobre el que Jesucristo ha fundado su Iglesia. La espada que nos ha sido otorgada es doble; combate por un lado á los sabios y á los soberbios con la fuerza racional, y por el otro llega á los pequeños, á los ignorantes y también á los sabios con la fuerza mística. ; Sentid, Señores, sentid los golpes de esa espada, cuya empuñadura única existe en Dios, y cuya doble punta se halla en todas partes (1)!

(1) Cuando el autor habla de organismo místico adoptando, si se quiere, la opinion de Gall, no es porque admita una explicacion materialista en este punto, como suelen hacerla algunos médicos; sino porque girando sobre el principio de que el hombre es naturalmente religioso, prueba que en el cuerpo del hombre, destinado á vivir con un alma, debe haber un órgano especial, digámoslo así, que sea como el recipiente de las ideas ó impresiones religiosas. (J. G.)

SERMON DÉCIMONONO.

Del conocimiento producido en el espíritu por la doctrina católica.

Ya hemos demostrado que la doctrina católica toma posesion del entendimiento humano por una doble fuerza que produce una doble certidumbre: por la fuerza racional, que produce una certidumbre racional, es decir, una conviccion reflexiva, soberana, inmutable; y por la fuerza mística, que produce una certidumbre mística, es decir, una conviccion iliterata, transluminosa, y que excluye la duda. Una de estas fuerzas es visible, y llena el mundo con su brillo; la otra es invisible, y llena el alma de los cristianos con sus fenómenos poderosos é irresistibles. Ambas se apoyan la una en la otra: la fuerza visible se manifiesta aun á aquellos que no quieren verla, y la fuerza invisible sostiene por dentro todo este edificio, como la fuerza matemática, que es invisible, sostiene una obra exterior de arquitectura. Nada hay en el mundo que no sea á la vez visible é invisible, y cuando uno se fija en la fuerza mística se apodera al propio tiempo de la fuerza matemática. Porque, en suma, ¿quién ha visto la fuerza matemática, quién la ha tocado, quién se hace cargo de ella sino por el apoyo interior que presta á nuestras construcciones exteriores?

Es ya mucho, Señores, sostener á la humanidad con dos fuerzas, la una visible, la otra invisible; por dos certidumbres, la una racional, la otra sobreracional; y sin embargo, esto no es bastante todavía. El hombre no se adhiere á la certidumbre, sino porque se adhiere al conocimiento; la certidumbre es una simple cualidad del conocimiento. Aun cuando una certidumbre sea perfecta, puede ser de muy poca importancia, si no lleva tras sí un conocimiento dotado de grandeza. El hombre desea conocer, y por consiguiente la doctrina católica debe tomar posesion del entendimiento por un conocimiento. El conocimiento es la vista de los seres y de sus relaciones. Ver lo que es, ver los vínculos que existen entre todas las cosas que son, es conocer; y un conocimiento tiene

tanto mas mérito, cuanto mas dotado se halle de extension, de profundidad y de evidencia. Paso, pues, por una transicion natural y necesaria desde el fenómeno de la certidumbre católica al fenómeno del conocimiento católico: examinaré el estado del conocimiento humano y del conocimiento católico; demostraré en primer lugar que el conocimiento humano carece de extension, de profundidad y de evidencia; y en segundo lugar demostraré que la doctrina católica es clara, profunda y extensa.

Notad bien, Señores, cómo queda sentada la cuestion. No se trata de averiguar ahora si la doctrina católica es cierta, y por consiguiente si es verdadera; eso ya lo he probado: ya lo he probado, no completamente ni aduciendo todas las pruebas que estaban á mi alcance; pero en fin, lo he probado, y debia hacerlo ante todo, porque cuando se trata de una doctrina cualquiera, el primer paso es averiguar si es cierta ó incierta, si es verdadera ó falsa. Trato ahora del conocimiento católico, y os ruego que mientras raciocino no me opongais la cuestion de la certidumbre, que considero como segregada. No puedo tratar á la vez dos cuestiones, ni demostraros al mismo tiempo el grado de certidumbre y el grado de conocimiento de que es deudor el espíritu á la doctrina católica. Establecido se halla el grado de certidumbre, y de él parto como de una base, sin lo cual nada habria hecho. Supuesta la certidumbre, examino lo que la doctrina católica nos enseña; y cuando os demuestre su claridad, su profundidad y su extension, no tendréis derecho de oponerme la cuestion de su certidumbre, puesto que es una cuestion ya resuelta.

La primera cualidad del conocimiento es la extension. El espíritu del hombre está formado de tal manera, que cuando adquiere cierto grado de conocimiento, no se detiene, sino que anhela pasar mas adelante. Así como se dice de Alejandro que desde sus juveniles años soñaba con la conquista del universo, apenas el espíritu del hombre se ha despertado á la luz de la verdad, apenas ha columbrado seres y relaciones entre los seres, anhela tener dominio sobre el universo, aspira á penetrar en él y conquistarle. La razon es muy sencilla. Nuestro espíritu es una luz, la luz quiere unirse á la luz; y por mas que le hayais vertido de esta copa durante muchos siglos, os dirá: Todavía no es bastante. Además, bien concebís que hallándose encañados todos los seres unos á otros, cuando he deseubierto una relacion entre dos seres, esta relacion que me es patente, me inducirá á percibir otra, sea en escala ascendente, ó sea en escala descendente. Es una cadera, y mientras no haya tocado al último eslabon, subo ó

bajo siempre. Soy como un areonauta conducido en su osada barquilla; voy mientras el aire me sostiene; y como el aire, al menos en la apariencia, no tiene fin, voy hasta que, por un obstáculo que no depende de mí, me encuentro detenido. Así está formado el espíritu del hombre. Pero su conocimiento ¿corresponde á su deseo de conocer? ¡Ay de mí! no; el conocimiento humano no tiene extension, y esta es su primera desgracia. La tierra, que nos sustenta y es el punto de partida de nuestras observaciones, equivale á una barquilla en medio de un océano sin riberas; barquilla inmóvil, porque describe un círculo que es invariable, y este centro mismo de nuestra vida, esta barquilla perdida en la inmensidad, ¿la conocemos acaso? ¿Conocemos nosotros el punto estrecho de donde deben proceder nuestras investigaciones y partir los rayos de nuestro conocimiento? Desde que la ciencia se ocupa de la configuracion interna de nuestro globo, á consecuencia de los descubrimientos de la geología, hemos formado millares de sistemas que se destruyen unos á otros; y por lo mismo que está debajo de la imperceptible capa sometida á nuestros experimentos, la ignoramos completamente.

Si luego desde el centro nos lanzamos á la circunferencia, ¿qué vemos? Descubrimos infinidad de globos luminosos, sembrados á distancias que no pueden calcular nuestros instrumentos; y aun cuando pudieran calcularlos, aun no seria nada, porque mas allá de esos bajeles luminosos, ¿quién sabe si hay otros? ¿Acaso descubrimos todo lo que existe? ¿Acaso no hay estrellas mas allá de las estrellas? ¿No hay astros invisibles mas allá de los astros visibles? ¿Es el hombre la mas perfecta de las criaturas? ¿No existen espíritus puros? Debajo de nosotros vemos disminuirse los seres; podrán tal vez crecer sobre nosotros y formar magníficas jerarquías: sobre este punto no se pronuncia la ciencia; nos adhiere á la superficie de esta tierra, y á la del cielo aparente, y luego nos dice: Con todo lo demás formaréis filosofía, religion, pero ciencia nunca. Me atengo en un todo á esta idea.

Así el conocimiento humano, que debe someterme todos los seres, apenas me somete aquellos que caen bajo los sentidos en el mundo: no tiene, pues, extension, ni tiene tampoco profundidad.

Aun cuando conociéramos fenomenalmente todos los seres, hay mas allá de los fenomenos que revelan su existencia, causas, leyes y sustancias; no basta haber entrevisto los seres, el espíritu humano va mas lejos. Se pregunta al punto: ¿Cuál es la causa de estos fenomenos que manifiestan los seres? La tierra gira en derredor del

sol en 365 días, 6 horas y algunos minutos: ¿cuál es la causa de este movimiento? La llamais la fuerza de la gravitacion: ¿y qué es la fuerza de la gravitacion? ¿Qué es una fuerza? Toda causa es una fuerza. ¿Quién ha visto fuerzas? Vosotros nos preguntais: ¿Qué es la fuerza mística? ¿Dónde la habeis visto? Pero esa fuerza que da movimiento á vuestro globo, y con él á vosotros, ¿quién la ha visto? ¿quién la ha tocado? Existe en mí una fuerza que me anima, que sale de mis labios en este instante, que aspira á conmoveros; ¿por qué no la admitís como la fuerza que hace girar la tierra en derredor del sol? ¿Sabeis, en fin, qué es una fuerza? Vosotros decís que los fenómenos se producen con el auxilio de fuerzas eléctricas, magnéticas y gravitantes; pero ¿qué son estas fuerzas? Vosotros lo ignorais. Sin embargo, sin fuerza todo es inmóvil, todo muerto, nada respira, no se percibe un soplo, todo está como un bosque en esos momentos que preceden á las tempestades en que reina una inmovilidad sorda, terrible.

Mas allá de las causas, mas allá de las fuerzas están las leyes. Me hago cargo de que la causa obra segun una regla determinada que está dominada por otra fuerza, que es la ley; así vosotros decís que los cuerpos se atraen por la gravitacion en razon inversa del cuadrado de las distancias. ¿Y por qué los cuerpos se atraen en razon inversa del cuadrado de las distancias? ¿Cómo una fuerza tiene tras de sí otra fuerza que la mantiene en un círculo, y del cual no le permite apartarse? ¿Qué es una fuerza que existe encima de otra fuerza, como una rueda encima de otra rueda? Vosotros decís: Existe una fuerza, una causa; esta causa está regularizada, luego hay una ley. Pero ¿qué es esta ley? ¿lo ignorais, y á pesar de eso os llamais sabios y os extasiáis delante de la fuerza y de su ley. Vosotros decís: Hemos visto el fenómeno, hemos confirmado la causa, hemos definido su ley. Espectadores de una política divina y desconocida, sois como el curioso que asistiese á los consejos de los reyes, á los piés de sus palacios, entre la multitud de sus guardias y de sus servidores, y conoceis por el mensaje que pasa las órdenes que lleva; columbrais el sobrescrito y la letra, y creéis conocer los destinos contenidos en ese papel misterioso, sellados por una mano invisible para nosotros.

Pero ved otra cosa: mas allá de las causas y de las leyes, mas allá de la fuerza que obra, y de la fuerza que regulariza, descubro en mi espíritu la sustancia ó la esencia, razon última de la ley, de la causa y del fenómeno, y me pregunto en qué consiste esa sustancia, que es el fondo de todo. Examinó una gota de agua, pregunto á la ciencia,

y me dice: Es una combinacion de oxígeno y de hidrógeno. Bien lo veo, pero analizada, ¿qué es? Me diréis: Es un elemento; pero ¿qué es un elemento? vosotros no conoceis la sustancia de una sola gota de agua, solo conoceis la descomposicion primera; y cuando la encontrásteis, toda la ciencia se pasmó de gozo, y dijo: La química está creada, el siglo XVIII es el que ha descubierto la descomposicion del agua. Desde allí datará la ciencia en la posteridad, hasta que venga otro siglo que haga, si Dios quiere, un segundo descubrimiento y se proclame con igual razon padre de la ciencia, de esa ciencia siempre por formar, aun cuando esté formada. Veis fenómenos que revelan los séres, y de allí pasais á las causas, á las leyes, á las sustancias; no conoceis ni las causas, ni las leyes, ni las sustancias, y como los fenómenos no son mas que sus expresiones, no conoceis nada, al menos con profundidad.

Pero estas desgracias son bien insignificantes en comparacion de la que me resta demostraros, y es la falta de claridad; porque al fin aun cuando no tuviéramos extension ni profundidad de conocimiento, esto seria una ignorancia; no sabríamos y esto era todo: cada cual adoptaria su partido. Diria: Ignoro, y seguiria su camino. Pero no solo ignorais, sino que en lo poco que sabeis, hay misterios que erizan los cabellos, misterios que atañen á vuestra existencia de cada momento, á todos vuestros deberes, á todos vuestros derechos, á todos vuestros intereses, á todo lo que sois. No podeis dar un paso sin encontrar esos misterios, y sin tener necesidad de resolverlos. Expondremos algunos de ellos.

Por ejemplo, la materia ¿es creada ó no es creada? Si no es creada, existe por sí misma. ¿Y cómo puede existir por sí misma una cosa tan vacía y tan inerte? ¿Qué es lo que puede limitar una cosa que existe por sí misma? ¿Qué! existe mi polvo por sí mismo, y cuando tengo una fiebre no puedo curarla. Esto sí que es extraordinario. Si la materia no existe por sí misma, es creada. Pero ¿qué es crear? ¿Qué es hacer lo que no existia, y hacerlo con nada sin el auxilio de una materia preexistente? Ved aquí otro abismo. Observo en seguida que si tengo un cuerpo que es materia, tengo igualmente un no sé qué á que llamo espíritu. ¿Es el espíritu diferente de la materia? Si el espíritu es la misma cosa que la materia, ¿por qué no hablan estas columnas? ¿Quién les ha dicho que permanezcan inmóviles? Yo desearia que me colocaran en algun punto como columna ó como baluarte y me dijeran: Tú permanecerás aquí mil años. Pero si la materia es otra cosa que el espíritu, si la materia es inerte,

mientras el espíritu está vivo; si la materia se deja cortar por un perdido, mientras los mas grandes hombres experimentan gran dificultad en gobernarnos; si la materia, repito, es otra cosa que el espíritu, ¿cómo la materia y el espíritu están unidos en el hombre para no formar mas que una sola persona, un solo servicio? ¿Cómo dos cosas tan desemejantes como lo que está muerto y lo que está vivo, forman una sola unidad, una sola personalidad viva y activa? Además ¿quién ha hecho este sér, y por quién ha sido hecho? Yo he sido una eternidad sin existir; aparentemente no habia necesidad de mí, y de repente me han despertado en la eternidad de mi sueño, colocándome no sé dónde. Ese poder que de mí no necesitaba, que me había menospreciado durante la eternidad, me ha despertado, me ha dado ojos, una boca y un entendimiento, ¿y por qué? ¿Cómo de repente ha tenido necesidad de mí, despues de haber sido inútil por tan largo tiempo? Si yo era bueno para ese poder, pudo apercibirse mas pronto de ello; y si no era bueno para ese poder, ¿por qué me ha echado á este mundo? Miro, y no veo mas que hombres que se devoran unos á otros; los hijos de Adán, adheridos al terreno del cuerpo y del alma, se disputan un pan escaso y amargo; y por último, tal hacinamiento de dolores, que no hay un solo hombre en esta ciudad que tuviera valor para dormir, y para tomar su sustento, si supiera lo que acontece á su lado: ¿tantas son las existencias marchitas que contiene el mundo, y los corazones desolados, y las carnes desnudas, y las almas corrompidas y los tormentos de todas especies.

¡ Ah, Señores! no son estas cuestiones ociosas. Al salir de aquí las hallaréis palpitantes en el umbral, os seguirán en vuestros placeres, en vuestros negocios, en vuestras alegrías, en vuestras turbaciones, en vuestras esperanzas y en vuestra desesperacion. Os preguntaréis siempre, y con oportunidad, qué es la materia, qué es el espíritu, si Dios es bueno ó malo, si moriréis del todo, si tendréis ó no tendréis que dar cuenta de vuestras acciones.

Agobiado como me encuentro yo mismo, voy á consultar á los hombres que han recibido en cada siglo un genio mas elevado que los demás, aquellos á quienes se les puede llamar grandes de espíritu. Y me digo en mi alma: Despues de todo, aquí bajo hay antorchas, hombres que Dios ha criado para dominar á la humanidad; iré á ellos como un discípulo modesto, y les diré: Yo pobre ignorante que gano penosamente mi vida, vengo á vosotros que teneis tantos ocios y tantas luces, vengo á preguntaros cuál es el secreto

de mi vida y el resultado de vuestras investigaciones. Ahora bien, ¿qué es lo que encuentro?

Uno me dice: ¿Por qué os alterais? El bien y el mal, la materia y el espíritu sois vos mismo; vuestra imaginacion es la que engendra todas esas cosas: no haceis mas que soñar: solo vuestro *yo* es cierto y sólido; el *no yo*, lo que está fuera de vosotros, no podeis deducirlo ni demostrarlo: solo vos existís. Dios, los séres, lo infinito, lo finito, y todos esos fenómenos que pasan en derredor de vos, son simplemente sueños de vuestro espíritu. He oído al panteísmo idealista.

Otro me responde: Guardaos de creer que vos sois la sola realidad; por el contrario, no sois mas que un sueño, solo Dios existe, el absoluto solo existe, el infinito solo existe. Un día que se durmió sin que se sepa por qué, tuvo un sueño, y vos fuisteis ese sueño; vuestro error consiste en querer hacer realidad. He oído al panteísmo indiano.

Espinosa me dice á su vez: No, vos no sois ni un sueño, ni la realidad total y absoluta. Dios existe; tiene dos atributos, el espíritu y la extension; manifiesta estos dos atributos por todos los fenómenos de la materia y del espíritu. Vos, espíritu y materia, vos sois una doble manifestacion de Dios. Es vuestra dignidad de ser una porcion de ese sér todopoderoso, de ese sér que es espíritu y materia, extenso y no extenso; por consiguiente no sois una idea, ni un sueño de Dios, sino una modificacion, una faz de Dios. Estais destinado desde el principio hasta el fin á representar la divinidad bajo cierta forma. Dios es una cristalizacion de la que vos sois una faceta.

Un cuarto individuo se apresura y me dice en tono festivo: Todas esas gentes son personas de talento; pero no poseen la verdad: la verdad es mucho mas sencilla, y héla aquí: No existe mas que materia, y aun, para revelaros el fondo de la ciencia, no existen mas que átomos: estos átomos se mueven en un espacio indeterminado. Tienen ciertos medios de encontrarse, ó, para servirme de la expresion en toda la desnudez, de atraerse uno á otro. Vos sois un conjunto feliz de átomos que despues de millones de azares se han entrelazado y aderezado una vez. Mientras esto dura, gozad de ello, pues bien puede apostarse á que una vez separados vuestros átomos, no volverán á encontrarse de la misma manera; y puesto que esta vez es única, tratad de que sea buena. Este es mi consejo, y soy Epicuro para servirlos.

Aun no ha acabado de hablar Epicuro, cuando otro me dice: Nada de eso; todo es espíritu, la materia es una ilusion, nuestros sentidos